

Sin duda *Materia crítica: formas de ocio y de consumo en la cultura áurea* es un libro que se puede disfrutar en varios niveles. No es el menos relevante el que proporciona su ser de objeto material, donde es fácil percibir una calidad más que notable, lo que incrementa el placer de su lectura, ya de por sí muy plácida. Para quienes hayan permanecido ajenos al cultivo anglosajón de esta parcela, *Materia crítica* es una magnífica puerta de entrada, tanto a las contribuciones bien asentadas allende el mundo hispánico, como a las posibilidades que ofrece este mismo y rico mundo. Por supuesto, a quienes piensen (con toda razón) que los estudios literarios precisan una profunda renovación el libro les permitirá descubrir una de esas posibilidades de cambio, pues el estudio la cultura material se basa en una nueva lectura de textos muy conocidos, en una nueva lectura de textos poco o nada conocidos, y en una aproximación muy necesaria a un campo que había quedado en tierra de nadie, en cierto modo. A los que nos gusta y nos interesa la literatura, en esas inmersiones plácidas y a veces críticas que nos depara la lectura siempre nos han surgido cuestiones que podían en un principio no parecer centrales, sobre lo que ahora se llama cultura material, aunque su estudio se sospechaba decisivo: cuestiones sobre el vestido de los personajes (y de los autores), sobre el uso de las gafas (en ambos, y en particular en ese prodigioso lector que es don Quijote y que con sus cincuenta años auestas parece resistir como pocos los efectos de la vista cansada), sobre la medición del tiempo, sobre el ocio (moral o inmoral, legal o no), sobre el consumo de tabaco y chocolate, sobre las diferencias sociales y de género que implica la satisfacción de las necesidades o de los placeres, sobre el mundo de la comida y las bebidas, etc. El magnífico volumen que ha editado Enrique García Santo-Tomás promete mucho y, a diferencia de esos trabajos que sólo pueden prometer y de hecho prometen, también da mucho.

J. Ignacio DÍEZ FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique: *Modernidad bajo sospecha (Salas Barbadillo y la cultura material del siglo XVII)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. 207 p., ISBN: 978-84-00-08706-7- [CSIC]; Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, Anejos de la Revista de Literatura, 72.

Autor de un centenar de publicaciones sobre la literatura y cultura del Siglo de Oro, entre las que destacan *La creación del "Fénix": recepción crítica y formación canónica del teatro de Lope de Vega* (2000), "Premio Moratín de ensayo a la investigación teatral en el 2001, y *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV* (2004), Enrique García Santo-Tomás, Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Michigan (Ann Arbor), aborda en *Modernidad bajo sospecha* la relación existente entre los procesos económicos (así como sus consecuencias

sociológicas) asociados al desarrollo de Madrid en el primer tercio del siglo XVII y la producción narrativa, espejo ésta, pues, de los frenéticos cambios y transformaciones del contexto urbano en la alborada capitalista de una era todavía preindustrial.⁸ Para ello, se detiene en la figura del olvidado escritor madrileño Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo (1581-1635), cuyo desengaño existencial consolidaría la mirada crítica que dirigió hacia su sociedad y su tiempo a lo largo y ancho de su obra. Con este objeto, y de un modo manifiesto, se busca una apertura de nuevas vías críticas en atención al estudio de la cultura material del siglo XVII, en tanto que se asume el influjo determinante que toda época ejerce sobre todo autor. *Modernidad bajo sospecha* se divide en cinco capítulos enmarcados entre un prefacio y un epílogo; en el PREFACIO, además de trazar un breve esbozo sobre el contenido temático de cada uno de los capítulos, asegura su autor que en ningún momento ha pretendido describir una trayectoria evolutiva de la obra de Salas Barbadillo, precisando que, a su juicio, no existe tal cosa en su producción literaria, puesto que Salas, dadas su inestabilidad económica y, ya hacia la segunda mitad de su vida, la precaria salud que se unió a sus desdichas, no publicó sino cuando le fue posible, es decir, cuando sus mecenas lo tuvieron a bien: así, habiéndonos legado la que comúnmente se considera su obra maestra, *La hija de Celestina* (1612), al principio de su carrera, al hecho de que tras un posterior y largo silencio le siguiera después una fructífera etapa de publicaciones (la década de los 20), no cabría darle otra explicación que la que arrojan los caprichos de la Fortuna, o lo que es lo mismo, los designios del Dinero; en cuanto al EPÍLOGO, consiste en realidad en una bibliografía anotada de Salas, a la vez que en una denuncia del olvido al que la crítica contemporánea lo ha postergado.

En el primer capítulo (FECHAS E IDOLATRÍAS EN LA CULTURA ÁUREA), comienza García Santo-Tomás reivindicando la pericia narrativa de Salas Barbadillo, el carácter innovador de sus novelas (en aquellas cuya acción transcurre en Madrid se centrará básicamente el estudio del catedrático), acaso razón por la cual, en su opinión, cayó Salas en la sima del olvido, considerando, en contraste con figuras como Castillo Solórzano o Pérez de Montalbán, la difícil clasificación de sus trabajos. La obra novelística de Salas Barbadillo, crónica desencantada del Madrid de los Felipes III y IV, le posibilita a García Santo Tomás seguir recorriendo el camino crítico del materialismo, iniciado años atrás con el citado *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*, dando así cuenta de la determinación de los destinos individuales (y por extensión, de la labor de los artistas) a partir de las

⁸ Citando, entre otros, a Eric J. Hobsbawm (*Crisis in Europe, 1560-1660: Essays from Past and Present*, Trevor Aston, ed. New York: Anchor Books, 1967) e Immanuel Wallerstein (*El moderno sistema mundial. Vol II.: El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo-europea: 1600-1750*, trad. de Pilar López Máñez, Madrid, siglo XXI, 1984), parece inclinarse García Santo-Tomás por la opinión que tiende a considerar aquel período como punto de partida del capitalismo como civilización mundial (tesis que reforzarían tanto la financiación, en un principio de armamento, después de infraestructuras, de los Estados a partir de los beneficios económicos de la trata negrera, como la tentativa de una unificación monetaria internacional resultante de la sustitución del libre intercambio por el patrón oro).

transformaciones socio-históricas. No en vano hará ya aquí el autor referencia, por ejemplo, al abandono de la tradición castellana de producción lanar (consecuencia del aislamiento internacional propiciado por la política real),² puesto que ello condujo a una masiva emigración a los núcleos urbanos como Madrid, conformándose así en breve un nuevo sustrato social de desheredados, los náufragos de la ciudad, galería de hampones, putas y mendigos que recorrerán la narrativa de Salas Barbadillo como si, anticipándose en el acto a la idea de Stendhal, fuera la novela un espejo paseado a lo largo de un camino.

En cuanto al objetivo concreto o propiamente dicho del capítulo, no es otro que dar noticia de una serie de objetos y productos de adquisición y consumo (ropas, tabaco, chocolate...), que comenzaron a formar parte de la vida en sociedad, determinando la propia escala de valores del hombre del Barroco, por lo que se cuestionan así, implícitamente, los beneficios de su influencia (o gestión) en el desarrollo de los distintos estamentos sociales, al tiempo que se apunta su trascendencia en las preocupaciones y discurso de los escritores más lúcidos, o en todo caso, escépticos (entre ellos Quevedo, quien, valga como ejemplo, llegaría a definir a los chocolateros como “idólatras del sorbo”).³ Santo Tomás, llegando a asociar a aquel primigenio esclavo de la moda con el consumista posmoderno, hará hincapié en la creciente obsesión por poseer y lucir que habría de desarrollarse a la par de un progreso material que afianzaba los pilares de la futura civilización capitalista, resaltando, en directa relación con todo ello, el espíritu crítico de Salas Barbadillo, irónico ante la fe ciega en una modernidad que sacrificaba en el altar del orden constituido a las víctimas de la inadaptación y la pobreza. La modernidad pasa a ser así, pues, motivo de sospecha para Salas, puesto que la “cultura del objeto” inaugura un régimen social que fomenta notoriamente la desigualdad, contribuyendo además a la forja de una moral de la apariencia que se constituía como la primera piedra de la iglesia del materialismo; en palabras del propio Salas, pertenecientes a *El curioso y sabio Alejandro* (1634), su última novela, y rescatadas por Santo-Tomás, “no vivimos con la necesidad, sino con la opinión, y de este daño se originan todas las

² Las referencias de García Santo-Tomás a las directrices económicas, planes urbanísticos..., en suma, a la política, tienen como fin evidente contextualizar la obra de Salas Barbadillo, así como otorgarle justificación a sus propios comentarios y juicios críticos sobre el autor. En este sentido, la asociación cultura-intereses políticos se constituye en uno de los ejes vertebradores del ensayo, tanto que se relaciona, por poner un caso, la crisis nacional (y la consecuente necesidad de ahorro) con obras neo-estoicas como *Política de Dios y Gobierno de Cristo* (1626), de Quevedo, o *Arte real para el buen gobierno* (1623), de Jerónimo de Cevallos. En la panorámica sobre la obra de Salas, este tacitismo monárquico se refleja en la ruina progresiva de Madrid, una jungla humana bajo la paleta del autor, que pintará la desesperación y miseria moral de los abandonados por la “madrastra” España con tintes oscuros y mediante formas grotescas, aun cómicas, en un desahogo de su desolación.

³ Francisco de Quevedo y Villegas: *El entremetido y la dueña y el soplón*, en *Obras satíricas y festivas*, Madrid: Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos, 56), pp. 249-250.

ruinas de la virtud”.⁴ En consecuencia, para García Santo Tomás, aun parapetado en la trinchera del desencanto de Salas Barbadillo, el objeto, nuevo ídolo pagano, portador, según la tesis de Bordieau (que es esgrimida en el ensayo),⁵ del éxito o el fracaso en sociedad, pasa a determinar, pues, la conformación de la nueva identidad europea,⁶ en franca contradicción con los principios morales precedentes, antaño proclamados, para bien (a ojos de Salas) o mal, en aras del espíritu.

Acaso sorprenda que aborde el autor la biografía de Salas (insistiendo en la dificultad de establecer una clasificación convincente de su obra)⁷ al comienzo del segundo capítulo (NUEVOS AMBIENTES, NUEVOS VOCABULARIOS), donde se analiza la recreación de tipos marginales y extravagantes y escenarios sombríos como expresión de un profundo desencanto del mundo. La desubicación de estos personajes, a menudo burlados, como Don Quijote (tan admirado por Salas), constituye a ojos de Santo-Tomás un ejercicio de crítica social acerada por la desconfianza ante el progreso, por la estupefacción surgida ante el brusco, precipitado cambio experimentado por Madrid en la segunda década del siglo XVII. Así no ha de extrañar que tomara partido Salas Barbadillo por seres excéntricos como Paladio, lector de libros de caballerías que, insatisfecho de la realidad, enloquece en soledad a ojos de sus vecinos, pasando a ser aborrecido por ellos (*La estafeta del Dios Momo*, 1627) o recurriera a otros que, desde posiciones extremistas, aparentemente demenciales, como el Doctor Ceñudo, que odiando el bullicio de la Calle Mayor, opta por recluirse, al modo de Oblomov, en la penumbra de su cuarto (*El necio bien afortunado*, 1621), le permitieron igualmente demoler desde el absurdo las apariencias de una sociedad rebosante de ínfulas cortesanas, aparentemente ciega de fe en el progreso y los bienes materiales. En relación con todo esto, considera García Santo-Tomás que el rasgo identificativo de muchos de los personajes de Salas Barbadillo no es otro que una crónica misantropía, consecuencia de un fracaso social del que el novelista madrileño dio cuenta, acaso riéndose de su propio destino, en un tono tragicómico, mediante una amargura quevedesca.

Tal aislamiento resulta paradigmático en *Don Diego de noche* (1623), novela cuyo protagonista, frustrado galán, casi al modo de un caballero-murciélagu, rechaza la luz y sale a la vida en cuanto muere el día. Al referir las andanzas de Don Diego, a

⁴ Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: *El curioso y sabio Alejandro*. Evaristo Correa Calderón, comp. *Costumbristas españoles*, Madrid: Aguilar, 1950, tomo I, p. 144.

⁵ Pierre Bourdieu: *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*, trad. de R. Nice, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1984.

⁶ En relación con esto, cita también García Santo-Tomás (pp. 54-55) a Michael Taussig (*The Nervous System*, Londres: Routledge, 1992), para quien Europa desarrolló su identidad mediante la formación y experimentación de objetos.

⁷ A propósito de ello, se ha referencia al crítico Antonio Rey Hazas (p.61), quien en su edición crítica a *La hija de Celestina* divide la obra de Salas Barbadillo en 1) textos “serios” (sic), 2) poemas hagiográficos y 3) novelas y dramas en tono mordaz y desencantado, a medio camino entre la picaresca y el costumbrismo. Este último grupo es precisamente el objeto de estudio de García Santo-Tomás.

la deriva en la marea nocturna de la gran ciudad, explica Santo-Tomás cómo se las ingenió Salas Barbadillo para trazar una panorámica, al más puro estilo picaresco, de una sociedad clandestina y de doble faz; a saber: paseando a su personaje, por ejemplo, por los antros habilitados para juegos de naipes, donde los “caballeros”, tan respetables en sociedad, se rifan a espaldas de ésta las haciendas, así como las honras de las mujeres. El propio Santo-Tomás concluye afirmando (p. 74) que tal arte narrativo supone “una forma de protesta social que cuestiona el presente sin atacarlo abiertamente”, afirmación que apoya en la opinión precedente, y acaso más explícita, del crítico Francisco Cauz: “Salas Barbadillo asume primordialmente el papel de fustigador y reformador de la sociedad española, convirtiéndose en un escritor que hoy en día calificaríamos de comprometido”.⁸

En cuanto al tercer capítulo (ACADEMIAS, PARNASOS Y EL DISCURSO CULINARIO COMO CRÍTICA), en el que se toman como referencia tres de sus obras más eruditas: *Casa del placer honesto* (1620), la ya citada *La estafeta del Dios Momo* y *Coronas del Parnaso* y *Platos de las Musas* (1635), ayuda a perfilar los contornos de Salas como *gourmet* literario (avezado crítico que reivindicaba a Garcilaso como poeta fundacional). Y a pesar de que todavía en la última (*Coronas...*), lamentaba el autor la suerte de las academias y el tráfico de influencias, asunto que había abordado ya, con especial vehemencia, en la primera,⁹ acaso lo más llamativo de esta tríada sea, por encima del exacerbado espíritu crítico de su autor (que se granjeó con sus loas y diatribas más enemigos que amistades), su manifiesta confianza en el destino de la misma nación cuya deriva motivó su desengaño, así como en un canon poético opuesto al modelo petrarquista, en consecuencia, más festivo y dionisiaco. Respecto a esto, señala García Santo-Tomás el ingenio verbal de Salas, que al tiempo que satirizaba la vanidad arraigada en los cenáculos literarios, se valía de términos culinarios y vinícolas para defender, con cierto desenfado, su ideal del arte poético (p. 107), en el que habrían de prevalecer los “bodegueros” (dionisiacos) frente a los “cristalinos” (imitadores de Petrarca). De este modo, los sentidos homenajes (entre ellos a Lope de Vega) que ofrecía Salas en tales casos de dicería, no menguaban ni un ápice su inveterado inconformismo, especialmente notorio en *La estafeta del Dios Momo*, ficción donde éste, tras tomar España como residencia con el permiso de Apolo, iniciaba una relación epistolar con el filósofo Montano (trasunto de Salas), abriéndose así un camino idóneo para la crítica de usos y costumbres, donde, como no podía ser menos, cabía lugar para un *donoso escrutinio*, arrojándose, pues, a la pira del mal gusto todo el “veneno artístico” de la literatura cortesana, en contraposición

⁸ Francisco Cauz: *La narrativa de Salas Barbadillo*, Buenos Aires, Ediciones Colmegna, 1977, p. 67.

⁹ Sobre ello, apuntaba Willard King, tal y como nos refiere García Santo-Tomás (p. 97): “Parece ser la reacción natural de un escritor de grandes dotes, irascible y sin recursos, frente a las academias del siglo XVII, formadas, por una parte, de ricos pero incompetentes aficionados y, de por otra, de escritores profesionales obligados por razones pecuniarias a rendir homenajes a la estupidez”. Willard F. King: *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Boletín de la Real Academia (Anejo 10), 1963, p. 124.

con una salva de la quema de aquellos “manjares literarios” representados por Lope, Cervantes o, entre otros, Paracino.

En el cuarto capítulo (LA CONTAMINACIÓN DEL ESPACIO UTÓPICO) aborda de nuevo García Santo-Tomás la plasmación del desengaño de Salas Barbadillo en la descripción de ambientes marginales y tipos grotescos, definatorios de una ciudad sometida a las leyes del oportunismo y la apariencia, pero donde el progreso (representado especialmente por el coche¹⁰ y los cosméticos) es ahora antes objeto de amarga burla que de recelo. Así, por ejemplo, en *El coche mendigón, envergonzante y endemoniado*, breve novela incluida en *Casa del placer honesto*, su protagonista, Crisínica, una mujer de la vida, rinde culto a un nuevo dios de cuatro ruedas, tirado por caballos, rezándole al grabado de un auto que sustituye a la cruz en la cabecera de su cama.

Junto al más grosero materialismo, será la obsesión por la notoriedad social el blanco preferido de Salas, puesto que ello le posibilitaba fustigar la cultura de la apariencia; de este modo, da cuenta Santo-Tomás de cómo la ridiculización tanto del maquillaje como de la vestimenta se convertiría en tema recurrente en la obra del escritor madrileño. No en vano, podemos encontrar en ella cómicos pasajes como aquel en que un cortesano, ante la visión de una viandante pintarrajeada (*Las galeras de vende-humo*, séptima novela de la serie *Corrección de vicios*, 1615), se espanta y huye a su casa, encerrándose a cal y canto en su cuarto, espada en mano. Con todo, hace constar igualmente Santo-Tomás cómo las sátiras de Salas no habrían de reducirse únicamente a aislados episodios, zafios o hiperbólicos, en una progresión argumental, sino que en ocasiones sus propios argumentos (básicamente los de sus novelas cortas) constituían por sí mismos una chanza sobre las nuevas modas llegadas con la corriente del progreso, tales como el uso de sombreros o la pasión por los perfumes. A propósito de éstos, convertidos en un sensual reflejo de la posición social, se detiene el autor del ensayo en *El curioso y sabio Alejandro* (1634), galería de tipos cuyo segundo retrato es el de todo un figurín, y lo hace porque Salas, situado en la atalaya del sabio, ridiculiza aquí sin piedad, recurriendo una vez más al absurdo, a un monomaniaco de la limpieza, esclavo de los perfumes, quien incluso llegará al extremo de planificar su entierro, preocupado por la posibilidad de llegar a criar gusanos sin haber sido previamente embalsamado; es decir, que se nos muestra, a partir de una poética del objeto, cómo la fiebre por el consumo y la apariencia, tan fácilmente asociable a la actual sociedad posmoderna, determinaba ya en el Madrid del siglo XVII no sólo ciertas actitudes, sino toda una serie de conductas, la escala

¹⁰ Nos informa el autor de cómo los coches, que circulaban por Madrid desde 1548 (según se cree, fue Carlos V quien importó los primeros), habían adquirido, como consecuencia de los nuevos hábitos de las prostitutas, que los usaban como lugar de trabajo, ciertas connotaciones sexuales. Espíritus irreverentes como Quevedo o Vélez de Guevara trazaban paralelismos entre las vías de entrada y salida del cuerpo humano y la fisonomía de los coches. Para Salas, además, la irrupción del coche (icono del progreso) en el espacio urbano, supuso una quiebra en el propio equilibrio de la ciudad, como si se tratara del recordatorio permanente del tráfico de seres e influencias asociado a la nueva moral materialista que había de imponerse.

predominante de valores. Refuerza su tesis García Santo-Tomás aludiendo a las investigaciones sobre higiene de los historiadores Jean Starobinski y Georges Vigarello (p. 147),¹¹ para quienes los promotores de la limpieza en aquel período (si bien tomaron únicamente Francia como foco de estudio), no fueron en realidad los higienistas, sino los autores de los manuales de etiqueta.

El quinto y último capítulo (CUERPO Y AJUAR: LA REESCRITURA DEL MATRIMONIO COMO IDENTIDAD PERSONAL) observa la visión descreída de Salas Barbadillo (quien no llegó a casarse nunca) sobre el matrimonio, descrito con frecuencia en su obra como una relación comercial, así como una conquista de la astucia, una batalla de sexos, sin concesiones ni treguas. Desde *El sagaz Estacio, marido examinado* (1620), ante cuya protagonista, la solicitada Marcela, indecisa en la elección de “cobrar” marido,¹² desfilan todos los tipos sociales (el indiano, el estudiante, el jugador, el hombre de negocios...), y donde el engaño se impone (puesto que Estacio, interesado en casarse con Marcela, inspira su lástima fingiéndose apocado y maltratado por la vida y las mujeres), hasta *El cortesano descortés* (1621), farsa en la que un hidalgo, Don Lázaro, con tal de recuperar su sombrero perdido, se deja arrastrar al altar (precisamente por la dama que se encuentra en posesión de la prenda), pasando por *La sabia Flora, malsabidilla* (1621), donde la protagonista, Flora, una joven prostituta, planea un ardid para casarse con un rico indiano, somos testigos del sangrante sarcasmo de Salas. En opinión de García Santo-Tomás, esta amargura, fruto envenenado, habría germinado tanto de la frustración personal del autor (del que, refiere el catedrático, no conocemos otra mujer que el vago destinatario de algunas de sus poesías: Belisa-Laura), como de su desengaño del progreso, un huracán materialista que, a sus ojos, había corrompido los cimientos de la sociedad, asolando la virtud. Así no ha de extrañar que Madrid, es decir, la gran ciudad, aparezca lúcidamente descrita en su obra como un nido de jactanciosos y oportunistas, en el que crecen y triunfan desde pícaros sin escrúpulos, como el “sagaz” Estacio, hasta fatuos petulantes, como Don Lázaro, quien llegará a recibir el pésame (así como a una comitiva de luto) por la desaparición de su sombrero, pudiendo observarse en este último caso tanto la destreza con que Salas Barbadillo, mediante el absurdo, demolía los endebles muros de la cultura de la apariencia, como la crítica más certera a una sociedad cuya identidad dependía ya entonces casi exclusivamente del “objeto”, o lo que es lo mismo, de los bienes de consumo.

Finalmente, no resta más que aplaudir la minuciosa y extensa selección bibliográfica de García Santo-Tomás, dividida en dos grandes bloques (SOBRE EL CONTEXTO CULTURAL Y SOCIOECONÓMICO Y SOBRE ALONSO JERÓNIMO DE SALAS

¹¹ Jean Starobinski: “The Natural and Literary History of Bodily Sensation”: *Fragments for a History of the Human Body, part two*. Michael Feher, ed. New York: Zone Books, 1989. / Georges Vigarello: *Concepts of Cleanliness: Changing Attitudes in France Since the Middle Ages*, trad. De Jean Birell, Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

¹² De principio a fin, Santo-Tomás resalta en su ensayo el carácter satírico del vocabulario de Salas, cómo el lenguaje se convierte, al más puro estilo quevedesco, en un arma blanca con que marcar el rostro de la hipocresía social.

BARBADILLO) y orientada, en consecuencia, a introducir al investigador (o a todo aquél que se asome a la obra del desafortunado escritor madrileño), no sólo a su figura y difíciles circunstancias personales, sino a toda una época, época en que, en cierto modo, comenzaron a sentarse las bases morales de nuestro mundo actual.

Carlos GARCÍA QUEIMADELOS
Universidad Complutense de Madrid

LABANDEIRA, Amancio: *Al servicio de Su Majestad Católica en el Mississippi*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007.

La trayectoria literaria de Amancio Labandeira se suma, desde los distintos géneros, a su conocido itinerario en el campo de la investigación y difusión científica. Desde el ámbito del teatro nos dejaba, en 1998, testimonio del profundo conocimiento que posee sobre la historia de la presencia española en Norteamérica con su obra *Espanoles en Norteamérica: cuatro dramas*.

El género narrativo es en esta ocasión utilizado para servir como testimonio de la historia española en tierras americanas con la obra *Al servicio de Su Majestad Católica en el Mississippi*. Título ambicioso por cuanto indica en sí mismo la variedad de temas, topos y personajes que encierra la obra en un concierto de voces plenamente orquestadas para plasmar una historia con ritmo literario casi filmico. En este aspecto, podemos señalar que la ambición de Labandeira al titular la obra queda satisfactoriamente cumplida, como veremos más adelante.

Aludiendo a este ritmo narrativo se ha de señalar la dificultad del mismo cuando se escribe una obra fuertemente documentada, como es el caso que nos ocupa. Estos dos elementos trabajosamente conciliables han sido, como señalaba con anterioridad, “orquestados” con éxito por parte del autor. Así, la lectura de *Al servicio de Su Majestad Católica en el Mississippi* no sólo sorprende por los conocimientos en campos tan diversos como pudieran ser la ingeniería naval o la santería, sino aborda y demuestra un profundo poso del estudio sobre historia, geografía, arqueología, esto es, del costumbrismo, orden jerárquico de las sociedades, lingüística, religiosidad, magia, vestimenta, etc por lo que respecta a las sociedades americanas previas a la conquista española y durante la misma. Para completar la minuciosidad en la documentación de esta novela, Amancio Labandeira ofrece en los anexos a la misma información interesante para la persona lectora, en la cual podemos averiguar las distancias recorridas por los personajes protagonistas, así como la conversión de moneda y medidas de la época. Este anexo se ultima con sendos mapas, uno del curso del Mississippi en el cual se aprecian los distintos territorios habitados por las poblaciones indias, así como otro del sur de Florida Occidental con los mismos datos respecto a las comunidades indígenas.